

"Soy Poeta de Toda la Vida": García Saravi

BUENOS AIRES, 8 de julio. (EFE) — Abogado, miembro del Poder Judicial de la nación, ahuelo, ex alcohólico, jugador de póquer, Gustavo García Saravi, XV Premio de Poesía "Leopoldo Panero" 1977, prefiere definirse, sin embargo, como "Poeta de toda la vida".

Tiene 17 libros de versos escritos, y además del premio "Leopoldo Panero", que acaba de ganar por su obra "Salón para familia", tiene el internacional de poesía del diario argentino "La Nación", de 1963.

En entrevista con EFE, García Saravi, que hace dos meses estuvo en España, dice que hubo dos razones para que se presentara al "Leopoldo Panero": una pública y otra privada.

"La pública", dice, "fue para ganar fama y algunos dólares, aunque pocos. La privada, por el amor que

le tengo a España y a su poesía".

De los poetas españoles vivos prefiere a Gil de Viedma, a Alberti, a Goytisolo y a José Carlos Gallardo, que reside en Argentina desde hace muchos años.

De los argentinos reconoce que Borges "es nuestro padre". Y se confiesa admirador, de además, de Bernárdez, Molinari, Anzoategui, Martínez Estrada.

"También me gusta mucho Lope de Vega y, por supuesto, todos los poetas del Siglo de Oro español".

Gustavo García Saravi tiene 57 años y escribe versos desde siempre.

"Y en todas partes", afirma, "en mi bufete, en los cafés, en las casas de mis amigos... He escrito inclusive en los tranvías, cuando había tranvías en Buenos Aires. No me molestan el ruido ni la gente. Al contrario, me agradan y los busco".

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

QUINO, ETC.

Lo primero es lo primero, y este libro de Quino, *Bien, gracias. ¿Y usted?*, es el que encabeza esta lista de envíos de la Editorial Nueva Imagen. Entre los capítulos más inocentes, esta especie de mordazazo: el empleado, que además es poeta, le pide aumento de sueldo a su jefe, y éste, iracundo, le grita: "¡Aumento, aumento! ¿Qué clase de sentimientos tiene usted que en todo un año no ha sido capaz de tomarle cariño a lo que gana?"

Uno más bien feroz: un enorme dinosaurio aplasta a un cavernícola. El dinosaurio muere. Pasan años, por millones. El cuerpo del dinosaurio (se llamaba Tito) se petrifica, se convierte en aceite natural, en petróleo, en gasolina. Aparece un caballero que cruza la calle: el automóvil, cargado de agua de dinosaurio, lo aplasta.

No hay moraleja posible.

Como no la puede haber en esta inmensa sala de una fábrica de cañones. En lo alto, la oficina del gerente, un Krupp cualquiera. Detrás de su escritorio, en lugar del poema "If", un cartel que reza: "El trabajo es salud".

MAS TITULOS

Los campesinos en la lucha de clases, por Bernard Lambert, dirigente campesino; *La revolución palestina*, de Ignacio González Janzen, con el terrorífico rostro de Yasser Arafat en la portada; y uno más, también de Extemporáneos: *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, de Enrique Dussel. Pues que abro al azar este último y me doy un frentazo con un capítulo titulado "La eticidad de la existencia y la moralidad de la praxis latinoamericana".